



SALVEMOS LAS COSTUMBRES.



Borrad los recuerdos, bastardead los sentimientos, haced que desaparezcan de la memoria de las generaciones aquellas saludables impresiones de ternura y afecto, grabadas en nuestros primeros años en las grandes solemnidades de las familias y de los pueblos, y habeis decretado la disolucion de esos poderosísimos vínculos morales que atraen y ligan al lugar donde uno ha nacido, y son el único y legítimo testimonio del amor á la pátria.

Las expansions públicas de regocijo y alegría á que su sólida y vigorosa fé impulsaba á nuestros mayores á celebrar los grandes misterios de la Religion en esta tierra clásica de patriarcales tradiciones, participan, como es natural, en su parte profana, de ese conjunto de severa formalidad que nace de la armonía moral que tanto le ha distinguido.

Los juegos, las diversiones y los entretenimientos, expresion del carácter de sus habitantes, responden á una de tantas necesidades del individuo, que se muestran de diferentes maneras segun la educacion y las condiciones fisiológico-morales hereditarias y adquiridas, y cuyo poderoso influjo obra eficazmente en las múltiples manifestaciones de su actividad hasta llegar al complemento y término de sus supremas funciones.

Las creencias católicas, fundamento esencial de la verdadera prosperidad de las sociedades, y que informando la vida privada se refle-

jan patentemente en las costumbres públicas, extienden el imperio del código eterno de sus preceptos, no solamente á las relaciones individuales que ponen al hombre bajo la dependencia de su Criador, sino deben imprimir su benéfico impulso á todos los organismos que el desarrollo de los intereses colectivos crea, si han de responder á los sanos principios á que debe adaptarse todo órden social bien entendido. Por eso, donde se conserva la fé más viva, las convicciones más vigorosas y enérgicas y el amor á la tradicion más ardiente y acendrado, ofrecen las grandes festividades de la Iglesia un contraste que pone en relieve los pueblos que agonizan en los abismos de la incredulidad y del escepticismo, y que subordinando lo principal á lo accesorio, los goces del espíritu á los deleites materiales, tomando por pretexto la glorificacion de Dios, se entregan poco á poco al culto de los sentidos hasta dejarse arrastrar al último extremo de la degradacion y de la barbarie. Las representaciones que atentando á los principios naturales de la moral pública son toleradas con escarnio y desprecio de todo respeto social, las diversiones y juegos más peligrosos para la tranquilidad y la paz de las familias; y todo ese catálogo de inmundos espectáculos que una literatura desnuda y repugnante ha creado y que constituyen el deleite de un público estragado en sus disposiciones y gustos: ¿qué otra cosa demuestran, sino la abdicacion evidente de aquellos antiguos buenos usos y costumbres, nacidos al calor de la moral evangélica, y que son el verdadero fondo de la civilizacion cristiana? ¿Quién se atreverá á negar la diferencia que existe en el cuadro de nuestras costumbres públicas, entre los pueblos que como el nuestro, aún conservan el respeto á la tradicion, y los que por una vergonzosa transaccion han profanado este inapreciable tesoro, heredado por una série no interrumpida de generaciones? ¿Cómo pude armonizarse la conservacion y pureza de nuestros seculares usos y costumbres, con esas importaciones exóticas de países infestados de un grosero materialismo y que han renegado de su abuelo y noble filiacion? ¿Que razones hay para que caigan en desuso esos antiguos y sencillos usos públicos, con que los pueblos manifestaban su regocijo y júbilo, rindiendo un tributo de inquebrantable adhesion á lo pasado, para sustituirlos en cambio, con bastardas innovaciones que pugnan por aclimatarse, por no ser la expresion fiel de la manera de sentir de sus hijos?

Estas y otras reflexiones nos sugiere la costumbre oficial que han

seguido los pueblos de Guipúzcoa en la grandiosa festividad del Corpus, y de la que aun hoy se conservan algunos restos más ó ménos alterados; segun las circunstancias y cambios que han experimentado por las influencias que les rodean.

La pompa, majestuoso aparato y los solemnes cánticos que los ritos de la Iglesia imponen en este dia y su octava para atraer el espíritu de los fieles á conmemorar en sus templos este sublime y portentoso misterio, que sintetiza todos los dogmas de la Religion católica, y es el término augusto de los planes providenciales con que Dios selló su eterna alianza con el hombre, son la demostracion más patente de la veneracion y respeto que ha inspirado desde su origen esta admirable institucion á los sucesores de los Apóstoles y á todo el orbe católico. Pero la España, la nacion teológica, como la llamaba el insigne Luis Veillot, celebraba la fiesta del Corpus de una manera peculiar á la religiosidad y piedad de sentimientos que tanto le han distinguido, dedicando la tarde de este dia á una brillante funcion civil, pero animada en su fondo de un espíritu de contemplativa devocion.

En efecto; ¿quién no recuerda aquellas representaciones dramáticas, conocidas con el nombre de autos sacramentales, composiciones esencialmente místicas, llenas de interés y grandeza, que tenian por objeto ensalzar los misterios de nuestra santa Religion? ¿Cómo no tributar un recuerdo de patriótico entusiasmo al sublime espectáculo que ofrecian aquellos sagrados dramas, inspirados por el génio de Calderon y otros poetas de los siglos XVI y XVII, representados en pleno y refulgente dia, en las plazas públicas ante los reyes y la córte de España la tarde de la festividad del Corpus?

Magnífico y edificante espectáculo en verdad, el que presentaban la tarde de este dia las poblaciones importantes de la monarquía española, á lo que contribuian en gran parte la asistencia de un público inmenso lleno de fé ardiente y encendida, la presencia obligada de los magistrados y altos dignatarios, la amplitud y vastas proporciones del lugar donde se verificaba la representacion, las galas y encantos de que la naturaleza está adornada el mes de Junio, y sobre todas las demas circunstancias, el fervoroso recogimiento con que la multitud, ávida de religiosas emociones, escuchaba aquellas espirituales disertaciones, que, unido á la gravedad de las costumbres de aquella época, daban á los autos sacramentales una sublime é imponente majestad, de que carecen las representaciones profanas, como dice uno de nues-

tros críticos, encerradas en las estrechas paredes de un recinto mezuino.

Sentimos no poder extendernos más en hacer una relacion detallada de aquellas fiestas eminentemente populares, propias de un pueblo católico, y que nos traen á la memoria los gloriosos periodos de la historia pátria. Pero por no apartarnos demasiado del objeto de estas cortas líneas, vamos á dar á conocer un uso antiguamente establecido en todos los pueblos del solar guipuzcoano en la festividad del Señor, y que si no reviste la grandiosidad del que acabamos de indicar, respira al ménos esa sencilla y amable cultura que caracteriza todas nuestras costumbres, esa espontánea deferencia y recíproca confianza que existe en todas nuestras relaciones, cualidades necesarias, si no han de estar sujetas á la inconstancia y alternativas mudanzas del bienestar y demas diversas condiciones sociales, que con frecuencia hacen cambiar las mútuas consideraciones entre los hombres.

La tarde del miércoles, el simbólico lenguaje de las campanas llena los aires, y traspasando los precipicios y las laderas, envía sus vibrantes acentos á los apartados vecinos de las cumbres y valles más remotos; suena el tamboril en todos los pueblos y aldeas de la hermandad guipuzcoana, y sus alegres notas, ejecutando la popular contradanza de los *ezpata-dantzaris*, tradicional de la fiesta del Corpus, anuncian por calles, plazas y caminos, animando á los laboriosos habitantes de estas verdes montañas, que se preparen á celebrar como cumple á la veneranda memoria de sus padres tan solemne y sublime misterio, dejando ya á un lado sus vespertinas faenas; y desde aquel momento, los chicos se esparcen en bulliciosa algazara por los campos y las orillas de los rios á cortar juncos, espadañas y otros restos vegetales, para tapizar las calles y toda la carrera que ha de recorrer la procesion; las mujeres entresacan con escrupulosas precauciones del fondo de las arcas y monumentales armarios los trajes y vestidos que han de exhibir al siguiente dia los miembros de la familia; el labrador suelta el arado y las vacas del pesado yugo que las aprisionaba; baja el leñador del bosque para dar descanso á sus robustos y fatigados miembros, y todos, ricos y pobres, jóvenes y ancianos experimentan ese dulce é inexplicable gozo que las festividades religiosas infunden á los verdaderos creyentes, y movidos todos por un mismo pensamiento, levantan la consideracion al cielo, apartando su vista del ame-

no y risueño panorama que la naturaleza presenta en su maravillosa fecundidad en la plenitud de la primavera.

A las primeras horas de la mañana, cuando el astro del día en su luminosa ascension lanza esplendorosos los vivificantes rayos de su brillante resplendor, disipando las densas nieblas y atravesando las espesas selvas en que las aves empiezan á cantar sus amorosas querellas, despierta el rendido segador que descansa en su humilde caserío; y el solícito pastor que con sus ovejas duerme en rústica cabaña, se levanta á preparar la blanca y sabrosa cuajada, postre regalado é imprescindible que no puede faltar este día sin grave infraccion de las tradiciones domésticas, y ya saluda nuevamente con la alborada, ese instrumento músico de la Euskaria, en las puertas de las casas á los miembros del Ayuntamiento, individuos del Clero y familias caracterizadas, con los peculiares y exclusivos aires á que se prestan sus originales sonidos, y cuyos tiernos ecos hacen palpar de consuelo el corazón de los bascongados. Despues de haberse reunido préviamente en la Casa Concejil la Corporacion municipal, y precedida de los tamborileros, quienes acompañan al compás del clásico *alkate-soñu*, se dirige á la iglesia á reverenciar y adorar al Rey de los reyes, que en este día recibe, rodeado de todas las prerogativas de su soberana majestad y grandeza, el homenaje de sus vasallos. Concluida la Misa mayor, sale la procesion, observando el expresivo y solemne ceremonial que la Iglesia ordena en este día, con la particularidad de que antiguamente, aunque no en todos los pueblos de la provincia, se colocaba delante del páblio el grupo de los *ezpata-dantzaris*, compuesto de diez ó doce jóvenes con su jefe ó director á la cabeza, quienes, vestidos de pantalon y camiseta blanca, ceñidor de seda de color carmesí, boina encarnada y armados de espadas, bailaban en diferentes puntos de la carrera, describiendo las figuras de este baile histórico y semi-guerrero, como los Israelitas en otro tiempo delante del arca, é intercalando el tamboril en los intermedios de descanso los majestuosos y graves contrapases ejecutados con la lentitud y pausa que el metro de sus tiempos requiere. Terminada la procesion, el tamboril animaba la plaza, así como ántes de la Misa mayor, mientras el Ayuntamiento, cabildo eclesiástico y los vecinos concejantes, como se llamaban en el lenguaje foral, departian en la Casa Concejil hasta las doce, con la Proverbial fraternidad y armonía que siempre ha reinado en el Euskal-errria entre corporaciones y clases; hora en que despues de reza

la oracion del Angelus, se retiraban á sus casas con los parientes y amigos de caseríos distantes que se acostumbraba convidar, dada la hora avanzada en que concluia la funcion, y á fin de que pudieran asistir con más comodidad á las Visperas y á la fiesta de la plaza.

Por la tarde, despues de terminadas las Visperas, tenia lugar la fiesta oficial por excelencia, á cuyo fin todas las clases indistintamente concurrían para presenciar el característico y severo *aurreku* ó *dantza-soka*, que se bailaba con todo el rigor y gravedad de sus elegantes y distinguidas formas, que no nos proponemos describir en este momento y si tan solo dedicar un recuerdo á la circunstancia especial que en este dia ofrecia, por la cual tomaba el nombre de *andre dantza*.

Los *eche-jaunes* ó propietarios invitados por el Ayuntamiento formaban la cadena, quienes vestidos antiguamente de las aristocráticas casacas, tricornio y calzon corto, con que acudian á las Juntas generales, salían á la plaza precedidos, como es de regla en este baile, de los tamborileros y del Alcalde con el atributo de su autoridad en la mano, y una vez dada la primera vuelta ó paseo alrededor de la plaza, cumplido este requisito en señal del orden y respeto que debe presidir en todos los actos, y retirado el representante de la autoridad, se procedia á llenar todas las demas prescripciones de su inflexible y ceremonial etiqueta. La diferencia particular del *aurreku* que en este dia tomaba el nombre de *andre-dantza* consistia en que únicamente eran obsequiadas con los honores de la invitacion las *echeko-andreas* ó esposas de los *eche-jaunes*, las cuales, ataviadas con los modestos trajes y alhajas que lucieron en el memorable dia de sus bodas, se presentaban en la plaza, con ese aspecto lleno de honesta dignidad y nobleza, tan características en la mujer bascongada, á recibir los sencillos pero sinceros agasajos y atenciones compatibles con su estado y condicion, muy distintos por cierto, de esos estudiados y simulados modales que el convencionalismo moderno califica de buen tono, y que con su artificiosa y complicada fraseología atolondra y humilla á la mujer que desconoce su tecnicismo, y que en medio de un torrente de lisonjeras palabras envuelve con frecuencia el desprecio de su consideracion.

Ocupaban en primer término los puestos de honor, llamados de la primera y última mano, la señora del Alcalde ó de algun miembro del Ayuntamiento, á la que seguían las demas, segun su gerarquía y

condicion, y las que llevaban el primer año en el noviciado del matrimonio, y una vez terminadas todas las partes y requisitos de que consta el *aurresku*, eran obsequiadas con un ligero refresco que suele tener lugar como complemento despues de este baile. Este día el Ayuntamiento sacaba á la plaza cierta cantidad de vino para distribuirlo á los concurrentes, lo que hacian dos encargados de la Corporacion municipal, sin que diera lugar á disgustos y accidentes desagradables, como alguno tal vez pudiera creer, á juzgar solo por la mucha aglomeracion de gente y la satisfaccion con que se recibia este rasgo de prodigalidad municipal. Como no nos hemos propuesto entrar en la descripcion de este baile, segun decimos más arriba, se nos ha de permitir que dejemos consignado de un modo concreto el principio indicado al comenzar estas líneas: que este baile, por sí solo, es la demostracion clara de la severidad de costumbres del pueblo basco y de las consideraciones y lugar preeminente que la mujer ocupa en las relaciones sociales, y cuya influencia y poder moral han constituido esa série de usos y austeras prácticas, que hasta ahora se han salvado merced á la fidelidad con que ella ha guardado tan sagrado tesoro, en el que estriba el secreto de la familia euskara.

Por la excelencia de sus dotes morales y por las relevantes cualidades que la distinguen, encontramos en la *echeko-andrea* de la casa solar bascongada, la imágen de la mujer bíblica de los tiempos patriarcales, dadas las costumbres, ocupaciones y manera de ser de nuestras antiguas y respetables familias de propietarios rurales, nervios fundamentales de nuestra organizacion social en cuyo seno se mantienen con mayor pureza los caracteres predominantes de nuestra raza, y cuyas virtudes, para las poblaciones agrícolas en medio de las que viven, han sido y son todavía otros tantos ejemplos de fiel observancia de las prácticas cristianas, disfrutando en el cultivo de sus campos de esa verdadera prosperidad que no está en proporcion de las riquezas, de las comodidades de la vida ni de ese brillo aparente y accidental que ciertas posiciones prestan al que las ocupa, como dice Virgilio con singular belleza en el libro II de las Geórgicas, hablando de la apacible calma y sosiego que goza el labrador, aunque carece de preciosos y elegantes trajes, magníficas y suntuosas habitaciones y demas regalos y atractivos que la riqueza procura:

Si non ingentem foribus domus alta superbis

Mane salutantum totis vomit œdibus undam

*Nec varios inhiant pulchra testudine postes
 Illusasque auro vestes.

 At segura quies, atnescia fallere vita,
 Dives opum variorum*

Estamos firmemente persuadidos de que la mejor conquista á que puede aspirar el pueblo euskaro, si ha de mantener en toda la pureza de su carácter original el vigor de la raza que tanto sorprende y llama la atencion por la decadencia que han sufrido otras varias europeas, es la conservacion de los antiguos usos y costumbres, en cuyo fondo palpita un sentimiento de amor intenso á la tradicion que ha creado este órden moral que constituye el alma de su existencia y grandeza, como la de toda sociedad robusta y duradera, para lo cual nada más eficaz que rechazar con prudencia y energía la introduccion de peligrosas novedades, que alterando su primitivo y vivificante espíritu trasforme y debilite sus fuerzas hasta su completa disolucion.

FRANCISCO DE MINTEGUIAGA.

Usúrbil, Agosto de 1886.

